

CONTEXTO DE LA ECONOMÍA VASCA

Evolución de la economía mundial

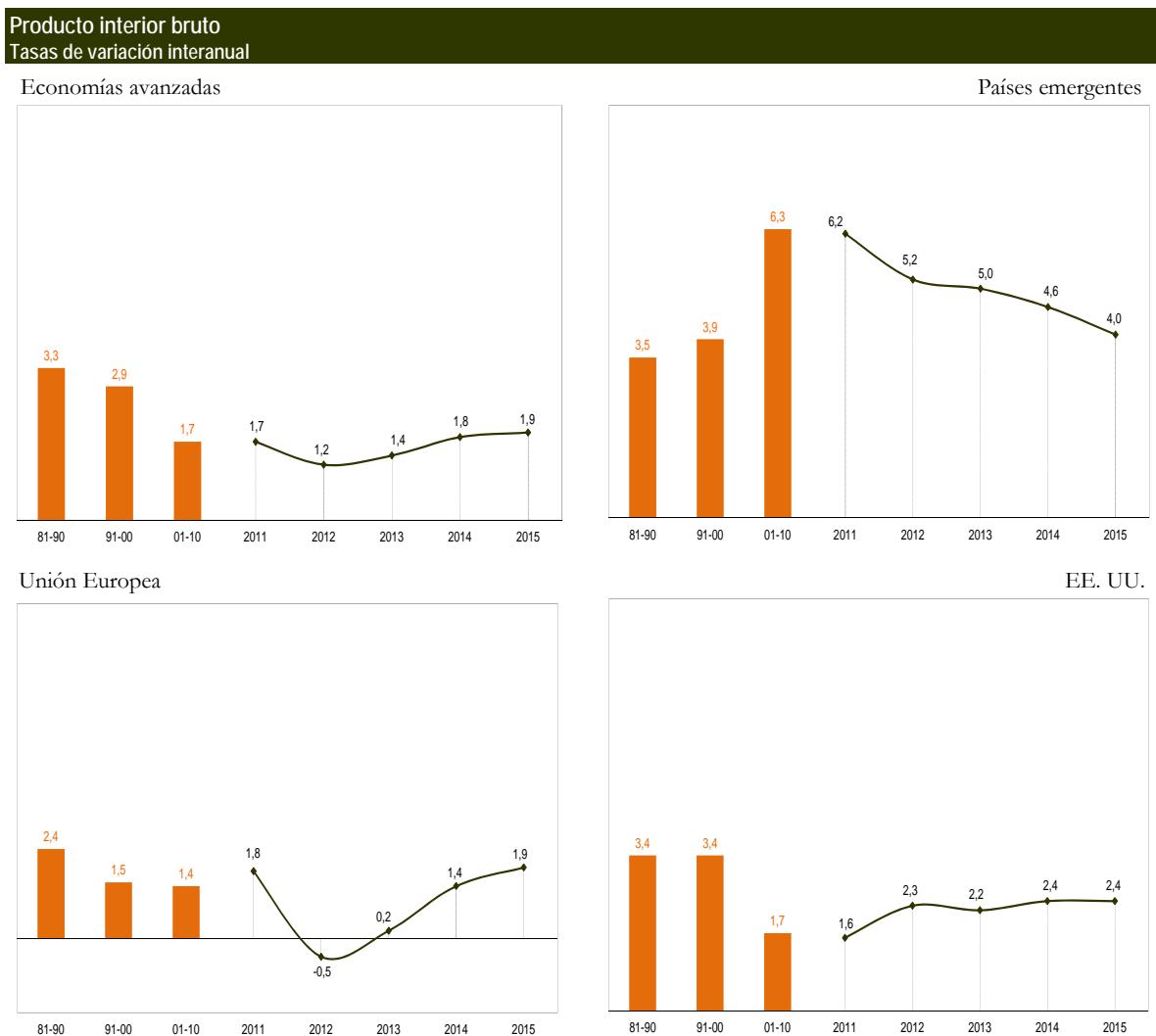
En 2015, la actividad económica mundial continuó por una senda de recuperación gradual, si bien el crecimiento se moderó ligeramente respecto al obtenido el año anterior. Las incertidumbres macroeconómicas sobre la estabilidad de algunos países emergentes, los bajos precios de las materias primas y el descenso de los intercambios comerciales, así como la creciente volatilidad de los tipos de cambio y de los flujos de capital, fueron algunas de las principales causas que explican este menor avance. Concretamente, según las primeras estimaciones del FMI, el PIB mundial aumentó un 3,1% en 2015, tres décimas por debajo del registro obtenido en 2014. Esta tasa, pese a ser similar a la registrada los últimos años, fue la menor desde el inicio de la crisis, a excepción del desplome sufrido en 2009 (0,0%), y pone de manifiesto las dificultades a las que se están enfrentando algunas de las principales economías mundiales para reavivar el crecimiento.

PRINCIPALES VARIABLES ECONÓMICAS

	PIB real		Inflación		Tasa de paro	
	2014	2015	2014	2015	2014	2015
Total mundial	3,4	3,1	3,2	2,8	---	---
Economías avanzadas	1,8	1,9	1,4	0,3	7,3	6,7
EE UU	2,4	2,4	1,6	0,1	6,2	5,3
Japón	-0,0	0,5	2,7	0,8	3,6	3,4
Unión Europea	1,4	1,9	0,5	0,0	10,2	9,4
Alemania	1,6	1,7	0,8	0,1	5,0	4,6
Francia	0,2	1,2	0,6	0,1	10,3	10,4
Reino Unido	2,9	2,3	1,5	0,0	6,1	5,3
Italia	-0,3	0,8	0,2	0,1	12,7	11,9
España	1,4	3,2	-0,2	-0,6	24,5	22,1
Países en desarrollo	4,6	4,0	4,7	4,7	---	---
Asia	6,8	6,6	3,5	2,8	---	---
China	7,3	6,9	2,0	1,4	4,1	4,1
América Latina y el Caribe	1,3	-0,1	4,9	5,5	---	---
Países en transición	2,8	3,5	3,8	2,9	---	---

Fuente: FMI, National Bureau of Statistics of China y Eurostat.

Por áreas económicas, la leve mejora de la actividad económica registrada en los países avanzados se vio contrarrestada por la desaceleración que sufrieron las economías emergentes, que mostraron una heterogeneidad cada vez más considerable entre países y regiones. Las presiones inflacionistas, por último, se redujeron a escala global entre los países avanzados, y se mantuvieron ligeramente al alza en parte de los países en desarrollo.



Fuente: FMI y Eurostat.

El crecimiento de la economía mundial se sustentó en la solidez mostrada por las economías avanzadas, en un contexto caracterizado por unas condiciones de financiación muy acomodaticias, por la mejora de los mercados de trabajo, por los reducidos precios de las materias primas, y por la disminución de los efectos adversos derivados del proceso de desapalancamiento del sector privado. En concreto, las economías avanzadas, impulsadas por la solidez de Estados Unidos y el renovado vigor de la Unión Europea, crecieron un 1,9% en promedio anual, una décima más que en 2014, y próximas a la media de los últimos 25 años (2,1%). No obstante, y a pesar de que la tónica general de los países que conforman el área fue de mejora, los diferentes desequilibrios todavía existentes en algunos de ellos mostraron las importantes divergencias existentes. De hecho, en la Unión Europea los crecimientos del PIB oscilaron entre el -0,2% de Grecia y el 6,3% de Malta.

Las economías emergentes, por su parte, sufrieron una nueva desaceleración, la quinta desde el avance del 7,5% registrado en 2010. Esta ralentización se debió a la incertidumbre reinante en las principales economías en desarrollo, a un entorno empresarial poco favorable y al endurecimiento de las condiciones de financiación. En concreto, la caída de los precios de las materias primas provocó una fuerte desaceleración en las economías exportadoras de estos productos, y así lo refleja la caída sufrida por América Latina y el Caribe, que se detrajo un 0,1% en 2015, la segunda contracción desde 1983, incluida la caída sufrida en plena crisis en 2009. Destacó, por su precaria situación, Venezuela, que encadenó su segunda contracción y cayó hasta el -5,7%, el peor registro desde 2003. Además, los precios se vieron incrementados de manera desbocada y se estima que la inflación se situó por encima del 158%. Brasil fue otra de las damnificadas ante la coyuntura económica y su PIB se redujo un 3,8%. Con un sector industrial y de servicios sumido en tasas negativas, se encuentra inmersa en la recesión más severa que haya vivido desde 1990.

Sin embargo, la caída de los precios benefició a los países importadores de materias primas, que mostraron una mayor capacidad de resistencia, pese a perder cierta intensidad respecto a los crecimientos registrados los años previos. Concretamente, en Asia, India fue una de las economías más dinámicas, con un crecimiento del PIB del 7,3%, una décima más que en 2014, mientras que China continuó con su suave aterrizaje y avanzó un 6,9%, cuatro décimas por debajo del registro del año anterior. Europa Emergente, por su parte, fue la única área que logró avances superiores a los obtenidos en 2014, y es que se vio beneficiada por la recuperación del crecimiento en la eurozona, el abaratamiento del petróleo y el mantenimiento de unas buenas condiciones de financiación. En concreto, prácticamente todos los países del área lograron resultados mejores a los del año anterior, por lo que el PIB de la zona creció hasta el 3,5%, siete décimas por encima del dato obtenido en 2014.

Análisis por países

En los últimos años y hasta 2013, la economía china tuvo su sustento en la inversión y el favorable saldo exterior. En concreto, en el año 2000, la cuota de inversión (la mayor parte pública) suponía el 35% del PIB, y esta se fue incrementando año a año hasta abarcar en 2013 el 48% del PIB. Por el contrario, el consumo privado fue perdiendo cuota hasta suponer en 2013 el 36% de la actividad económica. Es decir, el crecimiento medio anual del PIB real de esos trece años tuvo su principal impulso en un incremento muy fuerte del peso de la inversión. No obstante, este modelo económico no era suficiente para mantener un crecimiento equilibrado y sostenido a largo plazo, por lo que se vio la necesidad de cambiar hacia otro basado en el consumo privado y los servicios.

Desde 2013 los resultados de este cambio de modelo han sido patentes en las cifras de crecimiento del PIB, que poco a poco ha ido ralentizándose. De hecho, en 2015, la desaceleración gradual de la economía continuó en un contexto de crecimiento más lento de la inversión y de mayor debilidad de las exportaciones, en beneficio del consumo privado y del sector servicios. Este último sector rebasó, por primera vez, la barrera del 50% de toda la riqueza creada por China, al alcanzar el 50,5 %, frente al 48,1 % de 2014. Concretamente, en 2015 el PIB moderó su avance hasta situarse en el 6,9%, el menor registro de los 25 últimos años. Con todo, las autoridades chinas remarcan que esta desaceleración forma parte de la nueva normalidad y descartan cualquier tipo de crisis.

En Estados Unidos la actividad económica se mantuvo sólida y aumentó un 2,4% en 2015, sin variación con respecto al año anterior. El crecimiento estuvo impulsado en su totalidad por la demanda interna, ya que el sector exterior drenó seis décimas a la actividad. El gasto en consumo privado fue elevado, favorecido por un contexto de condiciones de financiación todavía acomodaticias, de bajos precios y de mayor confianza de los consumidores. En concreto, el consumo privado creció un 3,1% y aportó 2,1 puntos a la actividad económica. Merece especial mención la evolución del gasto público, que, si bien solo aportó una décima al PIB, logró retomar los crecimientos positivos tras cuatro años de contracciones continuadas.

El dinamismo del mercado laboral fue intenso a lo largo de todo el año. Así, durante 2015 la economía estadounidense añadió 2,65 millones de empleos y fue el segundo mejor año en materia de contratación desde 1999, tras la ganancia de 3,1 millones registrada en 2014. La tasa de paro se redujo en diciembre hasta el 5,0% y permitió cerrar el año con una media del 5,3%. En cuanto a la evolución de los precios, por último, debido a la fuerte caída de los precios de la

energía y de la apreciación del dólar desde el segundo semestre de 2014, la inflación se mantuvo en niveles extremadamente reducidos, cercanos al 0,0%, durante todo el año.

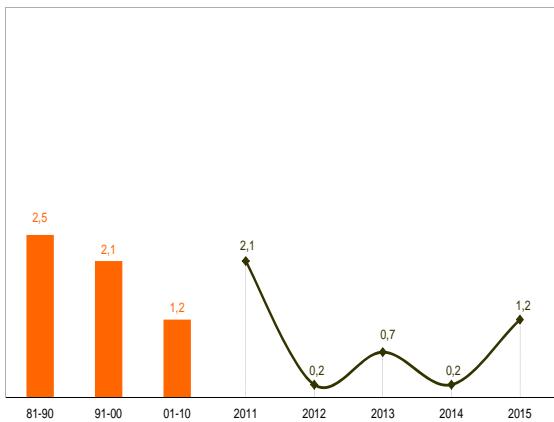
La economía japonesa lleva sufriendo la crisis económica desde 2008 y no logra recuperarse. Tras un año 2010 con un fuerte crecimiento, en gran parte fruto del factor estadístico, en 2011 el desastre del tsunami lastró las exportaciones y el consumo, y la economía nipona volvió a contraerse. Si bien parecía que entre 2012 y 2013 la economía japonesa volvía a recomponerse, en 2014 una importante subida del IVA dañó nuevamente el crecimiento, dando al traste con el proceso de recuperación. En 2015, el PIB creció un 0,5%, cifra que representa un importante avance con respecto a 2014, pero en cualquier caso deja en evidencia la debilidad de la economía nipona. En 2015 fueron el consumo y la inversión pública los que apuntalaron el crecimiento, ya que el consumo privado volvió a retroceder y las exportaciones empeoraron en medio de las turbulencias de China y del paulatino aumento del valor del yen.

La desaparición de los efectos alcistas del IVA conllevó una desaceleración de la inflación, que de promedio se fijó en el 0,8%, frente al 2,7% de 2014, lo que vuelve a alejarla del objetivo del 2,0% establecido por el gobierno nipón. El dato positivo llegó de la mano del mercado laboral, donde la tasa de paro continuó con su trayectoria descendente y cerró el año con un valor del 3,3%, con una media anual del 3,4%, la menor desde 1987 y una de las más reducidas que se hayan registrado entre las economías avanzadas.

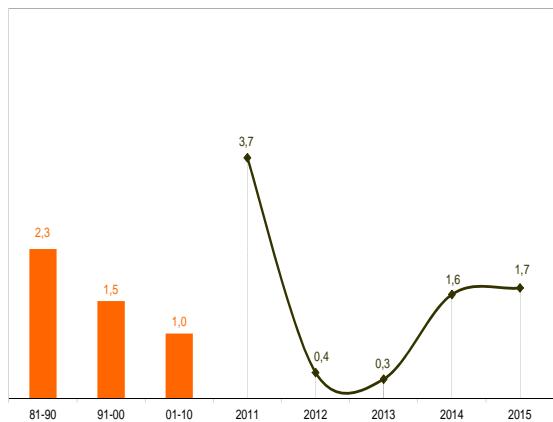
En la Unión Europea, la actividad económica evolucionó de forma estable a lo largo de todo 2015. Con una política monetaria acomodaticia y unos precios del petróleo muy bajos, el consumo privado y la inversión crecieron con fuerza y fueron el principal pilar del PIB, si bien todos los agregados de la demanda interna aportaron décimas al crecimiento. Es más, la solidez del Viejo Continente fue tal, que la desaceleración de las economías emergentes y las turbulencias financieras apenas tuvieron impacto en el crecimiento del área, que avanzó un 1,9%, medio punto más que en 2014, y logró consolidar su recuperación. Más en detalle, de entre las principales economías del área, sólo el Reino Unido experimentó una desaceleración moderada (2,3% frente al 2,9% de 2014), motivada por la ralentización de la inversión, especialmente en vivienda, y un menor consumo público. En Alemania, la expansión del PIB fue ligeramente superior al 1,6% registrado en 2014, año marcado ya por la recuperación, tras el mínimo 0,3% con que cerró el ejercicio de 2013. El empuje de la demanda interna favoreció este avance, al igual que en Francia, donde la estabilidad del consumo y la relativa mejora de la inversión, que no se contrajo como en los dos años anteriores, permitió al PIB avanzar hasta el 1,2% y salir de la situación de apatía en la que se ha visto sumida los tres últimos años.

Evolución del PIB en diversos países
Tasas de variación interanual

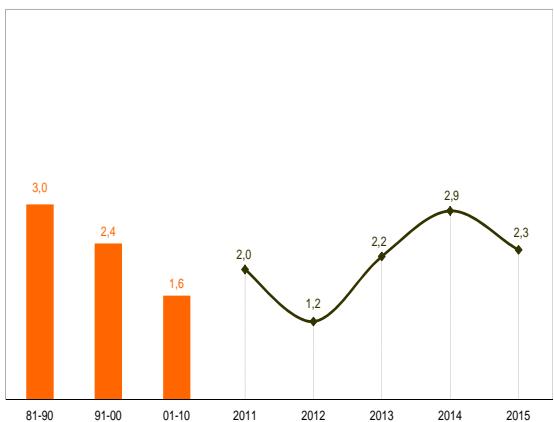
Francia



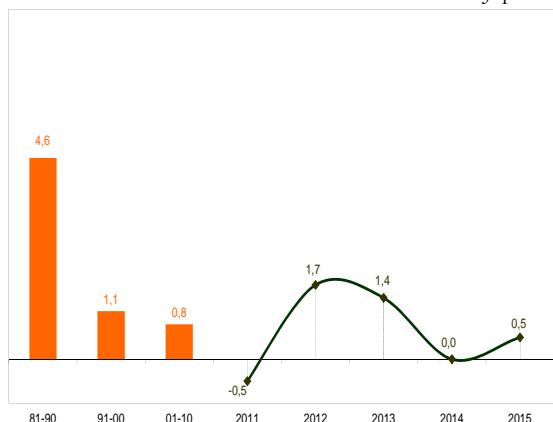
Alemania



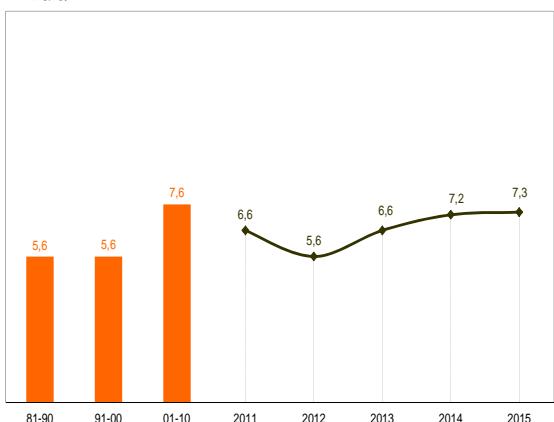
Reino Unido



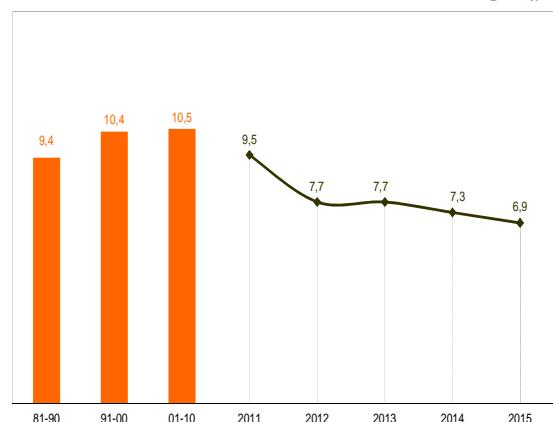
Japón



India



China



Fuente: FMI, Oficina Nacional de Estadística de China, Oficina de Estadística de Japón y Eurostat.

En lo referente al mercado laboral, la tasa de paro de la Unión Europea continuó mejorando gradualmente hasta cerrar 2015 con un balance del 9,4%, ocho décimas menos que en 2014. Esta tasa supuso que la cifra de desempleados de la Unión Europea descendiese en más de 1,9 millones de personas. Destacaron Alemania, Reino Unido y Hungría, que no solo recuperaron los puestos de trabajo perdidos durante la crisis, sino que en sus mercados laborales se contabilizan menos desempleados que antes de la Gran Recesión. En el lado opuesto se situaron países como Grecia (24,9%), España (22,1%) o Croacia (16,3%), que si bien también recuperaron parte del empleo perdido, distan mucho de retomar los niveles pre-crisis. La tasa de inflación, por último, siguió condicionada por la caída de los precios del petróleo, así como de las materias primas no energéticas, fruto, en gran medida, de la disminución de la demanda china, el mayor demandante de determinadas materias primas metálicas. Como resultado de todo ello, el IPC de la Unión Europea rondó el crecimiento nulo durante todo el año 2015, llegando a contraerse en tres ocasiones.

Economía española

En 2015, España logró consolidar, y de forma notable, la recuperación iniciada en 2014, tras un lustro en recesión. En concreto, la economía española creció un 3,2%, 1,8 puntos más que el año previo, y se colocó a la cabeza de los países europeos. Este avance, el mayor desde 2007, tuvo su principal sustento en la demanda interna, ya que el sector exterior drenó medio punto a la actividad económica. El consumo privado, favorecido por los bajos tipos de interés y la mejora del mercado laboral, aumentó un 3,1%, mientras que la inversión, especialmente la realizada en bienes de equipo, se aceleraba por encima del 10%. Desde el lado de la oferta, por primera vez en ocho años todos los sectores productivos lograron incrementos positivos. La industria consolidó su recuperación y el sector de la construcción por fin logró retomar los crecimientos positivos. De hecho, repuntó más de siete puntos respecto al registro de 2014. El único dato negativo vino de la mano de las actividades financieras y de seguros, que continuaron contraídas. No obstante, la buena evolución del resto de subsectores compensó con creces esta caída e impulsó al sector servicios hasta el 3,1%.

La solidez de la actividad económica se trasladó con fuerza al mercado laboral, con la creación de más de 485.000 puestos de trabajo a tiempo completo en el último año. En línea con la evolución sectorial, todas las ramas crearon empleo, incluso la correspondiente a las actividades financieras y de seguros. La construcción fue el sector más dinámico (6,0%) seguido casi al mismo ritmo por los servicios y la industria. Como resultado de todo ello, el

empleo equivalente a tiempo completo creció en 2015 un 3,0%, casi al mismo ritmo que antes de la recesión, si bien aún quedan casi tres millones de puestos de trabajo por recuperar. Por último, la caída de los precios de los carburantes afectó con mayor crudeza a la economía española, que durante nueve meses registró variaciones negativas del IPC. Como resultado de todo ello, el IPC se fijó en 2015 en el -0,5%, y supuso que el diferencial con la zona del euro fuera favorable para España en medio punto.

CUADRO MACROECONÓMICO DE LA ECONOMÍA ESPAÑOLA

Tasas de variación interanual

	2010	2011	2012(P)	2013(P)	2014(A)	2015(A)
Gasto en consumo final	0,6	-1,8	-3,8	-3,0	0,9	3,0
-Gasto en consumo de los hogares	0,2	-2,4	-3,6	-3,1	1,2	3,1
-Gasto en consumo de las AA PP	1,5	-0,3	-4,5	-2,8	0,0	2,7
Formación bruta de capital fijo	-4,9	-6,9	-7,1	-2,5	3,5	6,4
Exportaciones	9,4	7,4	1,1	4,3	5,1	5,4
Importaciones	6,9	-0,8	-6,2	-0,3	6,4	7,5
PIB	0,0	-1,0	-2,6	-1,7	1,4	3,2
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	2,1	4,4	-11,0	16,5	-3,7	1,9
Industrias extractivas y manufactureras	3,6	-0,2	-4,9	-5,2	1,2	3,4
Construcción	-14,5	-12,8	-14,3	-9,8	-2,1	5,2
Servicios	1,3	0,7	-0,4	-0,6	1,9	3,1
Comercio, transporte y hostelería	1,5	-0,1	-0,6	0,1	3,2	4,8
Información y comunicaciones	3,9	-0,2	2,2	0,7	4,7	4,7
Actividades financieras y de seguros	-3,3	-2,4	-3,6	-7,8	-1,0	-0,9
Actividades inmobiliarias	2,0	2,8	2,0	1,6	1,2	0,8
Actividades profesionales	-1,4	2,3	-1,3	-1,9	3,4	5,8
Administración pública, sanidad y educación	2,4	0,9	-0,8	-1,1	-0,4	1,7
Actividades artísticas, recreativas y otros	1,4	-0,2	-1,4	-0,7	4,4	4,2
Impuestos netos sobre los productos	0,1	-5,6	-4,4	-2,9	0,8	2,8
Pro memoria:						
- Índice de precios de consumo	2,0	3,0	2,4	1,5	-0,2	-0,6
- Empleo total	-2,6	-2,8	-4,9	-3,5	1,1	3,0

(P) Provisional. (A) Avance

Fuente: INE